

BALLET

Ballet Moderno de José Limón

Los días 17, 20 y 21 de septiembre actuó en el Teatro Municipal el Ballet Moderno de José Limón, como homenaje al Sesquicentenario de la Independencia de Chile, con el auspicio de la I. Municipalidad de Santiago y la Embajada de los Estados Unidos.

Los 22 bailarines que integran este conjunto realizaron la gira latinoamericana bajo los auspicios del Programa de Intercambio Cultural del Presidente Eisenhower. Durante su visita a Chile José Limón presentó algunos de los ballets más importantes de su repertorio, precisamente aquellos que mejor representan su posición estética: "Pavana del Moro" (Purcell-Limón), inspirada en "Otello"; "El Emperador Jones" (Villa-Lobos-Limón), basada en la obra del mismo nombre de Eugene O'Neill; "Missa Brevis" (Kodaly-Limón); "El Apóstata" (Krenek-Limón), que reflejan sus preocupaciones religiosas; "El Traidor" (Schuller-Limón), de tema dramático-social; "Passacaglia y Fuga en Do menor" (Bach-Humphrey); "Ritmo Jondo" (Surinach-Humphrey), estilización de danzas hispanas; "Embrujo Nocturno" (Rainer-Humphrey); "Hay un tiempo" (Dello Joio-Limón) y "Concierto en La mayor" (Pergolesi-Koner).

La prensa santiaguina, al referirse a esta importante embajada de la danza moderna, dijo:

"La Nación"

"Denso y sin concesiones, el primer programa de la compañía de danza moderna de José Limón —comenta H. Ehrmann. En "Passacaglia y Fuga en Do menor" Doris Humphrey creó hermosos paralelos estructurales con Bach, pero no logró equiparar en la danza la calidez humana

que surge de la arquitectura musical. "Passacaglia" sirvió, fundamentalmente, para mostrar el nivel de disciplina del elenco, su plena formación técnica y, también, para ambientar al espectador en el estilo de la compañía. "Embrujo Nocturno" fue la obra de esta coreógrafa que se vio anoche... Aunque interesante, la coreografía en sí pasa a segundo plano frente a la intensa y matizada interpretación de Limón. Esta misma obra, en manos de un intérprete menor, correría serio peligro de convertirse en un lugar común. El hermoso dúo entre el protagonista y una de las figuras nocturnas fue la mejor secuencia de la obra."

Al referirse a "Missa Brevis", H. Ehrmann agrega: "Obra densa, casi abrumadora, difícil de comentar después de verla una sola vez". Con respecto a "La Pavana del Moro" este mismo crítico afirma: "con toda justicia tiene fama de ser la obra maestra de José Limón. Reduce el tema de "Otello" a sus esencias y lo desarrolla valiéndose del simétrico rigor de una danza cortesana. Con una sencillez y economía de recursos casi milagrosas, el tema se desarrolla hasta sus últimas consecuencias, mientras el cerco se va cerrando alrededor de aquel hombre cada vez más enmarañado en su pasión. La coreografía logra un crescendo emocional que va a la par con ese proceso, desde el juego inicial hasta la tragedia final. La interpretación (Limón, Hoving, Pauline Koner, Betty Jones) alcanzó un altísimo nivel.

"Todas estas obras se presentaron sin escenografía, pero con una iluminación de gran calidad. La Orquesta Filarmónica, dirigida por Simon Sadoff, cumplió una labor muy superior al acompañamiento que habitualmente brinda a los conjuntos de danza que nos visitan. La disciplina del conjunto, la calidad de sus solistas, la musicalidad de las coreografías y la serie-

dad creadora de las obras ofrecidas, fueron las características básicas de esta primera presentación de la compañía de José Limón."

"El Mercurio"

Juan Orrego Salas, al referirse a la primera presentación de este ballet, escribe: "Una experiencia desbordante de emoción, por cuanto belleza, individualidad y técnica implicaba... En el Ballet de José Limón cada uno de los movimientos empleados penetran en lo más hondo de las posibilidades expresivas del cuerpo humano y en base a éstos, que se expanden dentro de una rica y variada gama de posibilidades, se realizan composiciones coreográficas plélicas de emotividad, limpias y seguras de diseño y estrechamente relacionadas con la esencia misma de la música. A todo esto se agrega un vestuario y una iluminación concebidos con similar seguridad y poder de sugerencia y una escuela de tan clara orientación y recia disciplina, la que cada uno de los bailarines domina en forma completa y han logrado incorporar a su espíritu y reacciones corporales con profundidad, que nada queda entregado a la improvisación y, a pesar de ello, recibimos constantemente el impacto de algo que parece surgir espontáneamente en el momento mismo de la interpretación."

Al referirse a las obras de este programa, el crítico apunta: "En la "Passacaglia" de Bach, aparte de cuanto en todo instante la composición coreográfica y los movimientos individuales adoptaban a la música dentro de los conceptos más objetivos, existía un poder de sugerencia que nos hacía ver en todo momento un órgano barroco en operación, con toda la complejidad de sus mecanismos, fuelles, registros, pedalera y tubería, acentuando la minuciosidad del concepto contrapuntístico de esta música y las dimensiones generales de

toda su estructura. En la "Pavana del Moro", vimos precisamente expresada esa natural fusión de la pantomima con la danza pura, en que nunca se cedió el paso a lo meramente anecdótico por debilitamiento del contenido danzable, y al mismo tiempo, dentro de esta objetividad de enfoque, el asunto trascendía con precisión y naturalidad. La vena expresionista de "Embrujo Nocturno" marcha muy de acuerdo con la obra de Rainier, acertadamente interpretada por el Cuarteto Knickerbocker, que acompaña a esta agrupación en su gira sudamericana. La "Missa Brevis", de Kodaly, constituye una de las más bellas y emocionantes concepciones coreográficas que hayamos presenciado, donde a la hondura de conceptos que realzan cada una de las partes de la Misa, se suma un sentido de la composición y del movimiento tan perfectamente adaptado al espíritu de la obra, que la osadía que constituye el poner al servicio de la danza una creación de esta especie, no sólo aparece plenamente justificada, sino que merece señalarse como una creación maestra de José Limón."

"El Diario Ilustrado"

Yolanda Montecino de Aguirre, al referirse a la primera presentación de la Compañía de José Limón, escribe: "El arte ofrecido, tanto en las obras de José Limón, como en las de su maestra Doris Humphrey, muestra varios aspectos diferentes y extraños, para nuestro público habituado a la línea del ballet clásico o a la danza dramática al estilo Jooss. En el caso del grupo norteamericano, existe la manifiesta intención de conferir a la danza un papel más amplio que el habitual y, en especial, el utilizarla para expresar verdades y problemas de índole metafísico, un profundo sentido psicológico y, a la vez, mostrar una atmósfera altamente dramática. El intento es en sí interesante y

está realizado en forma digna, aun cuando el éxito alcanzado es sólo parcial y desvirtúa en gran parte el auténtico papel de este arte."

Al referirse al programa mismo, dice Yolanda Montecino: "Una bella excepción a estos afanes extradancísticos lo constituye el breve ballet de corte sinfónico "Passacaglia" con hermoso vestuario de Pauline Lawrence —valioso elemento de esta compañía— en el que el color y desplazamiento plásticos de los bailarines reproducían fielmente el complejo diseño de la música... En "Embrujo Nocturno", de Doris Humphrey, se da también la característica al parecer básica de esta creadora, esto es, su musicalidad y pureza en el fraseo coreográfico, así como su riqueza de movimientos. Realiza en esta obra incursiones en el campo onírico y freudiano y aun cuando resulta por momentos bastante incomprensible, posee fuerza y belleza plástica. En "Pavana del Moro" hay instantes en los que se bordea la pantomima y se invade el terreno del teatro... "Missa Brevis", de José Limón, consigue pasajes de gran dramatismo como el Gloria, Credo, Crucifixus y Resurrexit, en especial el Hosanna... Obra un tanto larga, adolece de diversas repeticiones que pueden conducir a confusión."

"La Última Hora"

El crítico Jorge Drago en su crítica de esta misma representación escribe: "Siguiendo el enunciamiento de su maestra "el cuerpo pesa", Limón crea una danza adulta y casi antipopular a "ras de tierra", que en lucha con la gravedad trata de elevarse. Su danza además es una expresión dramática y emocional de los sentimientos humanos, como en especial se nota en el ballet "Pavana del Moro". Esta obra trágica inspirada en "Otelo" y que fue interpretada por el vital Limón, el expresivo Lucas Hoving, la impagable Paulina Ko-

ner y la sensible Betty Jones, puede considerarse en efecto una pieza fundamental de la Danza-Drama. Pero fue "Missa Brevis", con música de Zoltan Kodaly, bailada por el conjunto, que produjo el impacto de la noche. Limón se reveló con una capacidad genial para los desplazamientos de grupos y figuras. Y la musicalidad coreográfica y la belleza plástica de esta "Misa Cantada" es tan conmovedora que es como una revelación. De los otros dos ballets de la función, sólo se puede citar al abstracto "Passacaglia" por sus interesantes formaciones de figuras.

"El conjunto demostró disciplina, buena técnica y fuerza dionisiaca..."

"El Siglo"

Al enjuiciar el primero de los espectáculos presentados por Limón, el crítico Egmont, dice: "El Ballet Moderno de José Limón, en primer lugar, actúa con mucha disciplina y precisión; en seguida se destaca por su homogeneidad, sobresaliendo solamente la personalidad del director en razón de que tres de los argumentos en que participó ("Pavana del Moro", "Embrujo Nocturno" y "Missa Brevis") se centran en una figura principal, mientras las otras o el conjunto colaboran en su desarrollo. Los recursos dancísticos utilizados son de una gran austeridad; asumen la jerarquía de lenguaje dotado de excepcional poder de expresión y de transmisión de mensaje; son de notable plasticidad y belleza. Una particularidad más, digna de ser enumerada, es la iluminación que está manejada con mucho acierto y que con sus cambios de tonalidad, dirección e intensidad, colaboran a la creación del ambiente escenográfico adecuado. La tónica de la actuación es de carácter altamente dramático y hasta angustiado. Unas veces porque es drama psicológico ("Pavana del Moro", inspirada en la leyenda de "Otelo", enteramente lograda por el

"climax" ascendente que se obtiene; o "Missa Brevis", con su salida mística); otras, porque es una objetivación terrorífica del subconsciente en el trance onírico ("Embrujo Nocturno"). Con excepción del primer ballet ("Passacaglia" y "Fuga en Do menor") cuyo propósito es poner en evidencia aspectos técnicos y plásticos del conjunto, los otros tres abordan la plasmación de una temática a la que es particularmente afecto el arte occidental moderno, incapaz de trascender a soluciones de orden social, pero al cual es imposible negarle ser trasunto de una realidad existente en el individuo e ingenio para otorgarle jerarquía artística.

"La música que sustenta y anima los argumentos de los ballets es de calidad sobresaliente y ha sido elegida con mucho acierto."

SEGUNDO PROGRAMA

"La Nación"

"La risa, la sonrisa o el lirismo apenas existen en el mundo de la danza de José Limón, quien prefiere cargar sobre sus hombros la angustia y el sufrimiento del hombre", escribe H. Ehrmann en su crítica del segundo programa del Ballet de Danza Moderna. "Su inquietud es cósmica —continúa diciendo— y trata de atrapar toda la vida en su danza, de abarcarlo todo de golpe. Eso sucedió en la "Missa Solemnis" del primer programa, y nuevamente, anoche, en "Hay un tiempo". Ambas obras están ligadas a un ritual y ambas traslucen un sereno sentido religioso. "Hay un tiempo" es como un sermón sobre la vida humana. Toma por textos algunos de los ocho primeros versículos del hermoso tercer capítulo del libro "Eclesiastés", los que le permiten mostrar la multiplicidad de la vida humana. Lo logra Limón, creando secuencias de danzas de serena belleza, magníficamente interpretadas por su conjunto... El Hombre,

en las danzas de José Limón, se parece a un complemento directo. Lo mueven fuerzas que lo llevan a su destino. Hay más resignación que rebelión. Se echa de menos un anhelo del hombre por forjar su destino. Está preso en el círculo cerrado del rito que es su vida. Es posible que así sea y que Limón esté en lo cierto...

"Como intérprete, José Limón es un fenómeno curioso. En "La Pavana del Moro" no interpreta a Otelo, o sea, a un ser humano determinado, sino a todo-hombre. Estiliza y hace abstracción del juego emocional involucrado. Como intérprete de "Embrujo Nocturno" nuevamente hace abstracción, esta vez de la angustia. Esta tendencia del artista, seguramente es uno de los factores que tienden a dar cierto aire intelectualizado a su obra. Donde Limón más se acercó a la interpretación de un ser humano específico fue en "El Emperador Jones", versión libre de la obra de O'Neill y la más teatral de las obras presentadas hasta la fecha. El creciente terror del Emperador que huye, va desatando su subconsciente, rompiendo sus defensas, destrozando el tiempo como factor externo, dándole una dimensión subjetiva, en que el pasado revive angustiosamente y se desatan las fuerzas atávicas encerradas en aquel ser. El fuerte impacto de la obra es indiscutible, así como la calidad del trabajo de Limón y de Hoving. Pero faltó la fuerza demoníaca inherente a la escena del hechicero y, a pesar de la buena partitura de Villa-Lobos, faltó algo de la angustia "in crescendo" de la obra teatral, indispensable para que esta versión danzada pueda estimarse plenamente lograda. "Concierto en La mayor" fue un descanso liberador en medio de la densidad del resto del programa."

"El Diario Ilustrado"

"Hay un tiempo" —dice Yolanda Montecino de Aguirre—, pone de manifiesto el humanismo y preocupación por el destino

que mueve al hombre en una órbita al parecer inamovible. Un acento de fatalismo, dolor y agonía, sin concesiones, campean en esta obra densa, por momentos torturante, que sólo en escasas secuencias muestra el esbozo de una sonrisa. Es un friso de la vida del hombre proyectado en la dimensión de un mundo áspero y hostil, con breves, pero emocionantes momentos de fuerza contenida, lirismo y poesía. José Limón luce en ella una riqueza de vocabulario enorme, dominio y originalidad en el desplazamiento de los grupos en el espacio y, en especial, una rara habilidad en el fraseo coreográfico que siempre coincide con el musical... "Concierto en La mayor" resultó un interludio amable, en medio del mundo atormentado de las creaciones de José Limón, y tiene en el gracioso allegro su momento más efectivo. "El Emperador Jones" ... es la más lograda de las obras ofrecidas por el conjunto. En ella José Limón logra fusionar el resultado de sus búsquedas de mayor expresividad y voces del cuerpo humano, con sus afanes de ampliación del campo de inspiración y temas abordados por la danza... José Limón, como el emperador Jones revela, una vez más, su extraordinario talento dramático y la práctica de uno de los principios básicos de su escuela nueva, el dominio total de todo el cuerpo y la profunda sinceridad con que aborda cada uno de sus trabajos. La tragedia del hombre que podrían ser todos los hombres o cualquier hombre —que lleva en sí el germen de su destrucción— fue vivido, paso a paso, con el apoyo inmejorable de sus compañeros de interpretación..."

"La Última Hora"

Jorge Drago al comentar este programa dice que José Limón "trabaja con música y temas de su tierra. Es americano... Nosotros precisamos incorporar estas experiencias a nuestro Ballet Nacional por

medio de becas e intercambio de bailarines y coreógrafos. A los bailarines "modernos" chilenos les hace falta espiritual y físicamente el contacto con José Limón".

Al referirse a las obras de este programa escribe: "Hay un tiempo" fue un cávido ciclo de vida como en un espiral. En 12 "tiempos" Limón revela con simplicidad otras tantas etapas de la vida y con fuerte y lógicos desarrollos dinámicos, manifiesta una poesía evocadora, gracias también a la música de Dello Joio... "Concierto en La mayor" con sólo un trío de bailarinas y 12 minutos, la Koner presentó un "divertimento" delicioso, especialmente gracias a su brillante "solo". "El Emperador Jones" describe en movimientos de danza la desintegración del ser humano. Su coreografía de fuerte contenido dramático, representa una profunda evolución con respecto a "Pavana del Moro"... José Limón como "El Emperador Jones" y Lucas Hoving, "El Hombre Blanco", estuvieron insuperables."

TERCER PROGRAMA

"La Nación"

Dice H. Ehrmann: "Ritmo Jondo", obra agradable, pero sin mayor importancia, de Doris Humphrey, y "El Traidor", de Limón, fueron las dos novedades del programa de despedida de la compañía norteamericana en que además se repitió "Pasacaglia" y "El Emperador Jones".

"El Traidor" confirmó las observaciones que hicieramos sobre la obra de Limón. En esta nueva "versión libre" se desmenuza el amor que se transforma en odio y da lugar a la traición, valiéndose de Cristo y Judas como arquetipos para desarrollar el tema. Como siempre, Limón alcanzó una dinámica plasticidad con los desplazamientos de sus bailarines y merece especial mención la delicada evocación de la "Última Cena". El excelente trabajo

de Limón (Traidor) y Hoving (Líder) fue una clara demostración de lo sostenido por el director del conjunto sobre el aprovechamiento global del cuerpo humano y sus multifacéticas posibilidades expresivas."

"El Diario Ilustrado"

"El Traidor" —dice Yolanda Montecino— muestra la destrucción del hombre por el complejo odio-amor que le lleva a destruir y traicionar al objeto de su afecto. Con el profundo misticismo con que el artista comenta temas trascendentales que atañen al individuo frente a las fuerzas matrices del universo, esta vez logra crear la atmósfera de violencia que se desprende del pasaje de "El Nazareno", de Sholem Asch: "Mira, yo desciendo al abismo más profundo; para que tú puedas elevarte a lo más alto, a Dios". "Ritmo Jondo" resultó interesante, pero al mismo tiempo, intrascendente..."

"La Última Hora"

"Definitivamente José Limón parece ser el representante de la angustia del hombre moderno —comienza por decir Jorge Drago. Sus mejores ballets expresan siempre un drama... "El Traidor", aquí nos encontramos frente a una verdadera obra maestra, superior a "Pavana", "Misa" y "Jones". Hay en el trabajo casi siem-

pre momentos conmovedores, inspirados, contenidos en unos movimientos de una integración completa, absoluta. El ballet basado en la traición a Jesús por Judas, y danzado con trajes actuales, quiere simbolizar al eterno traidor del hombre: el hombre... Limón cuando creó el ballet explicó: "La tragedia de Judas Iscariote me ha interesado mucho en los últimos años, porque nos rodean tantos traidores... Esos infelices me inspiran compasión, por la angustia espiritual que deben de experimentar y el tormento en que han de vivir. Y cuando siento algo intensamente, tengo que expresarlo en forma de baile". En efecto, con gran poder de síntesis y con una técnica reducida, Limón logra profundizar, tocar el fondo del abismo de la desesperación y pincelar un lienzo digno de El Greco. El pasaje de la cena misma, representada con un mantel sostenido por los bailarines, es la apoteosis de la danza-drama y de la creación coreográfica...

"Con "Ritmo Jondo" volvimos a una obra de Doris Humphrey, que con música basada en canciones y danzas gitanas evoca en tres tiempos el sentido y la atmósfera del folklore español... Pero sólo Limón y Lucy Vanable, su pareja, parecieron interpretar un "ritmo jondo"... Por lo que conocemos de Martha Graham, de Jerome Robbins y ahora, de José Limón, ya no podemos dudar que la danza moderna norteamericana es la más significativa y vital del momento..."

GIRA DEL BALLETO NACIONAL CHILENO A ARGENTINA

Para solemnizar las festividades del Sesquicentenario de la Independencia y en adhesión a los 150 años de la Revolución de Mayo, el Ballet Nacional Chileno, bajo la dirección de Ernst Uthoff, fue especialmente invitado para actuar en el Teatro Colón de Buenos Aires, La Plata, en el

Festival Musical de Santa Fe y en Rosario.

En una función de gala, que tuvo lugar en el Colón de Buenos Aires el 17 de septiembre, el Ballet Nacional debutó con "Milagro en la Alameda" y "Calauacán". Posteriormente ofreció cinco funciones más en el mismo teatro, la última de las



José Limón, en "El Emperador Jones", ballet con música de Héitor Villa-Lobos y coreografía de José Limón, basado en el drama de Eugene O'Neill



La Compañía de Ballet Moderno Norteamericano de José Limón, en una escena de "Hay un tiempo" ("There is a Time"), con música de Norman Dello Joio y coreografía de José Limón

cuales tuvo lugar el primero de octubre al regreso del Festival de Santa Fe. Se presentaron además de los ballets mencionados: "Mesa Verde", "Alotria", "Travesuras de Cupido" y "Carmina Burana", con los coros y orquesta del Teatro Colón. El 12 de octubre volvió el Ballet Nacional al Colón de Buenos Aires para ofrecer cinco funciones más de "Carmina Burana".

Además de las funciones en Buenos Aires hubo dos presentaciones en La Plata, tres en los Festivales de Santa Fe y una en Rosario.

Con el Ballet del Colón, el Ballet Nacional se presentó en una función conjunta, en ese teatro, en la que el primer conjunto mencionado bailó el "Bolero", de Ravel, y "El Cisne Negro" y el Ballet Nacional, "Milagro en la Alameda".

El éxito artístico y de público fue extraordinario durante esta gira, como se desprende de las críticas, algunas de las cuales pasamos a glosar:

"Democracia", 18 de septiembre de 1960

"Con dos gratas realizaciones coreográficas reapareció el Ballet Nacional Chileno, conjunto al que mucho se le aprecia entre nosotros, a juzgar por las salas llenas en que transcurre cada una de sus funciones, entusiasmo que el magnífico y por muchos conceptos extraordinario grupo transandino justifica por su alta calidad artística y con elevado índice de profesionalidad.

"El encantador "Milagro en la Alameda", con coreografía de Ernst Uthoff, y el vigoroso "Calaucán", de Bunster, fueron las obras elegidas para esta función. El hecho de haber sido comentadas hace apenas unos meses, cuando su estreno, nos exime de referirnos nuevamente a ambas; en cambio su reposición nos da oportunidad para señalar y elogiar una vez más la precisión y vitalidad con que el Ballet de Chile mantiene sus obras de repertorio,

cosa que no siempre se da en los conjuntos profesionales, quienes, a costa de repetir, van dejando perder las cualidades primeras —sea la gracia, la ligereza, la exactitud, la fuerza expresiva, etc.— de sus ballets."

"Crítica", 18 de septiembre de 1960

"Cada vez que se escribe sobre un espectáculo del Ballet Nacional Chileno no se puede menos que comenzar con un saludo de bienvenida y gratitud a Ernst Uthoff, fundador, director artístico y coreógrafo de este conjunto, uno de los más sobresalientes que han de existir en el mundo de la danza, y el más disciplinado, homogéneo y serio de estas latitudes.

"Es a este artista probo y digno, exigente y respetado, formado en la escuela de Kurt Jooss y repositor de sus más grandes éxitos ("La mesa verde", "La Gran Ciudad"), que se debe este "milagro chileno" en materia de ballet..."

"La Razón", 18 de septiembre de 1960

"... Volvióse a apreciar el ajuste, la cohesión, la disciplina del conjunto y su entusiasmo comunicativo, a través de esa estampa fina y agradable que es "Milagro en la Alameda"... que permite a los integrantes del grupo una labor individual muy atrayente, destacándose la agilidad y excelente técnica de Virginia Roncal, Heinz Poll y Armando Contador y la gracia juvenil y espontánea de Patricia Aulestía y Chela Gilberto..."

"La Nación", 18 de septiembre de 1960

Al referirse al ballet "Calaucán", dice el crítico R. G. M.: "Esta personalísima y lograda evocación de la América preco-

lombina y de las luchas de los indígenas contra los conquistadores españoles, así como el mensaje final de esperanza en el renacimiento de la raza americana, constituyen una de las más atrayentes creaciones coreográficas que se han llevado a efecto en nuestro continente, tanto por su concepción como por la lógica y jerarquía de su realización técnica.

"En su interpretación tuvieron oportunidad de lucimiento Nora Salvo, José Uribe, Armando Contador, Ramón Prieto, Hilda Riveros, Nora Arriagada y Lily Ruiz (indios); Bárbara Uribe, Graciela Gilberto y Max Zomosa (dioses) y Joachim Frowin, Osvaldo Geldres, José Verdugo y Oscar Escauriza (conquistadores)".

"Clarín", 18 de septiembre de 1960

"En otras ocasiones se dijo desde estas mismas columnas que los chilenos lograron en su Ballet Nacional el éxito que sólo proporciona el trabajo disciplinado. En efecto, verlo actuar con la regularidad con que nosotros lo estamos afortunadamente viendo, nos revela que allí la improvisación ha sido barrida por afanes que sólo conocen el rigor de un orden armónico como único instrumento eficaz.

"Nuevamente aquí, este maravilloso conjunto que obedece las órdenes de una autoridad mundialmente reconocida como es el maestro Ernst Uthoff, volvió a sorprender por la flexibilidad y el dominio con que actúa, la seriedad profesional con que trabaja y el entusiasmo evidente con que afronta su tarea."

"Buenos Aires Musical", 1º de octubre de 1960

"... el Ballet Nacional Chileno ha vuelto a demostrar las excelencias de un conjunto entusiasta, dúctil y homogéneo que, bajo la experimentada dirección de Ernst

Uthoff, sigue dando pruebas de un sabio quehacer en la danza y el ballet. Es lamentable que el repertorio no se modifique y ello no constituye una acusación sino un deseo: de ver nuevas obras del conjunto transandino.

"Esperamos ver, eso sí, la excelente "Carmina Burana" que tantos aplausos cosechó en su presentación y últimamente en el Festival de Santa Fe donde, según las crónicas, ha constituido un suceso.

"El conjunto sigue siendo el respetuoso y disciplinado grupo de bailarines y su nota más elevada es la seriedad con que encara la realización de sus espectáculos, seriedad que tanto escasea entre nosotros."

"La Prensa", 18 de septiembre de 1960

"Ahora a la distancia y superado el peligro que trae aparejado el apresuramiento, podemos decir que "Calauacán" sigue siendo uno de los ballets con argumento indoamericano más logrados que recordamos, y que "Milagro en la Alameda" tiene todavía el encanto de un espectáculo ingenuo y refinado."

"El Día", de La Plata, 29 de septiembre de 1960

"El "ballet oratorio" de Carl Orff ("Carmina Burana") con la coreografía y bajo la propia dirección de Ernst Uthoff, volvió a impresionar poderosamente, como en la ocasión anterior, a un público que colmó con exceso la capacidad de la sala y que tributó al plantel sostenidas ovaciones, especialmente al final... Los méritos del "Ballet Nacional Chileno" son fundamentalmente de equipo. Considérese, por lo tanto, una dirección inteligente y autorizada y todo un ordenamiento general, una mentalidad, incluso, permeable a esta clase de trabajos de disciplina colectiva.

Naturalmente los grandes aplausos producidos ante la presencia de Uthoff en el escenario, al término de la obra, no sólo premiaron al creador de la magnífica coreografía, sino, también, al talentoso director del organismo actuante...".

"La Capital" de Rosario, 24 de septiembre de 1960

"La presentación del Ballet Nacional Chileno en nuestra ciudad ha permitido, ante todo, confirmar la fama de que venía precedido al mostrarse como un conjunto de alta calidad, capacitado para las más exigentes interpretaciones coreográficas y en el que se evidencia, como virtud que no suele ser frecuente en estos conjuntos, una inteligente dirección. La capacidad individual de sus integrantes se advierte hasta en los menores detalles y la labor de conjunto se desarrolla dentro de una armonía, igualdad y sincronización de movimientos que revela disciplina y dedicación...

"Carmina Burana" constituyó un espectáculo original y creado con un gran sentido de la estética teatral... La labor coreográfica y plástica está lograda con generoso sentido teatral. Se renuevan en ella aspectos tradicionales sin caer en un exagerado realismo, y menos en un surrealismo, conservando el ritmo clásico del movimiento y dando a la mímica y la plástica un papel similar al que le otorga a la danza según las exigencias del desarrollo; la interpretación, por su parte, ha sido impecable..."

"El Litoral" de Santa Fe, 20 y 21 de septiembre de 1960

"Anoche, ante un público que colmó totalmente las instalaciones de nuestro tradicional Teatro Municipal 1º de Mayo, se llevó a cabo la primera reunión del II Festival de Santa Fe, que contó con la

participación del Ballet Nacional Chileno, con la dirección artística y coreográfica de Ernst Uthoff.

"El Ballet Chileno dio una versión magistral de "Carmina Burana", con coreografía de Ernst Uthoff. Los valores de esta coreografía son extraordinarios. En ella está constantemente presente el espíritu de la obra cuyo "moto" es la fortuna con sus caprichosos designios y se exaltan aspectos sensuales y mundanos, oponiéndolos con cínico desprejuicio y agudo simbolismo a las figuras estáticas, contemplativas y místicas de los monjes que permanecen a ambos lados de la escena.

"La escenografía, ajustada a las limitaciones impuestas por el escenario, tuvo grandes aciertos y destacó el profundo simbolismo de la obra... El público ovacionó al cuerpo de baile y a sus primeras figuras, así como al gran director y extraordinario coreógrafo que es Ernst Uthoff. El Ballet Nacional Chileno imprimió al II Festival de Santa Fe en su inauguración, su sello artístico de elevadísimo culto y auténtica jerarquía estética."

Por su parte, el crítico Jorge D'Urbano, invitado especialmente al II Festival de Santa Fe, al comentar la segunda presentación del Ballet Nacional Chileno, escribe: "La Mesa Verde", de Kurt Jooss, que anoche fue ofrecida por el Ballet Nacional Chileno, es al mismo tiempo una obra de arte y un documento histórico... No es uno de los menores títulos del Ballet Nacional mantener intacta esta creación de Jooss y exhibirla con la decantada precisión y la renovada vitalidad de una experiencia siempre fascinante. Les he visto bailarla muchas veces, en distintas épocas y lugares. Nunca he advertido el más leve cambio, la más mínima desviación del original. En materia de danza esto es, de por sí, importante logro. Pero constituye inagotable fuente de sorpresa comprobar que en cada ocasión, los resultados tienen la frescura de una espontánea creación y el desgarrante valor de algo vivido. Esto

es, supongo, la marca distintiva de los grandes intérpretes y el índice más alto en la difícil disciplina de transmitir al público una obra de arte: unir la fidelidad a la intención original con la permanencia de su espíritu."

En este programa también se bailó "Las travesuras de cupido", con coreografía de Züllig, y "Alotria" con coreografía de Uthoff. Al comentar esta obra, D'Urbano dice: "Ernst Uthoff, director del conjunto y artista capaz de mantener la sagacidad y refinamiento necesarios como para mostrar una escena de circo sin caer en el circo; mantener el interés del público sin hacer concesiones mayores que las sugeridas por el tema y unir toda la acción pintoresca con un sentido poético y una definición de caracteres que constituyen permanentemente placer para el espectador. No voy a mencionar nombres aislados de los intérpretes. Por dos razones. La primera, es que cada uno en lo suyo puso en evidencia la preparación, responsabilidad y talento que han hecho justamente célebre el nombre de este conjunto. La segunda, porque sería traicionar en algo el sentido profundo del Ballet Nacional Chileno, donde la tradición del trabajo en equipo es con mucho más importante que el brillo de los individuos. El de ellos es un ciclo donde no hay estrellas de distinta magnitud sino una continuada y luminosa que ya va siendo el orgullo de América."

*"La Prensa" de Buenos Aires,
29 de septiembre de 1960*

A su regreso de Santa Fe, el Ballet Nacional volvió al Colón donde presentó "La Mesa Verde" y "Alotria". El crítico O. F., de "La Prensa", escribe sobre este espectáculo: "... A pesar del tiempo transcurrido desde su creación, 1932, la obra maestra de Jooss tiene una lozanía que es motivo de asombro: su forma y contenido

poseen tremenda actualidad. El conjunto chileno debe, seguramente, sentirse orgulloso de poseerla en el repertorio, y creemos también que, si Jooss presenciara el espectáculo, sentiría amplia satisfacción por la propiedad con que la compañía lo realiza ..."

Las funciones del Ballet en Buenos Aires fueron acompañadas por la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires, bajo la dirección del maestro Víctor Tevah, quien, como es habitual en él, demostró su extraordinaria pericia como director.

*"Carmina Burana"
en el Colón de Buenos Aires*

El 15 de octubre, el Ballet Nacional inició una nueva temporada en el Colón de Buenos Aires, con la presentación de "Carmina Burana", de Orff, la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires, bajo la dirección de Víctor Tevah, y los Coros estables del Colón, preparado por Tino Boni. Hubo cinco funciones de "Carmina Burana", en el Colón, la última, el 22 de octubre, todas ellas con un éxito de público desbordante y una crítica unánimemente halagüeña para el conjunto chileno y su director Ernst Uthoff.

Pasamos a glosar algunas de las críticas de la prensa bonaerense:

*"El Mundo", 18 de octubre de
de 1960*

Dice Jorge D'Urbano, en esta ocasión: "El Ballet Nacional Chileno, que el sábado por la noche presentó en el Teatro Colón "Carmina Burana", de Orff, es una realidad artística de la que pueden estar orgullosos Chile y América Latina. Tiene, por sobre todo, lo que siempre falta en los conjuntos artísticos de esta parte del continente: disciplina. Esto no quiere decir fría automatización, sino cons-

ciente sentido de la responsabilidad y acendrado amor por el trabajo de equipo... Este conjunto tiene, por supuesto, otras virtudes. Pero la señalada antes es la más ejemplar, porque es la más rara entre nosotros. De los resultados que pueden obtenerse con un enfoque de tal naturaleza es testimonio admirable la perfección de sus espectáculos y la extraordinaria comunicación que consiguen establecer con el público. Buenos Aires no se cansa de admirarlos con algo de esa melancólica actitud de quien ve en otros algo de lo que le falta...

"El trabajo coreográfico de Ernst Uthoff, director artístico del Ballet Nacional Chileno, era conocido en Buenos Aires por representaciones anteriores que tuvieron lugar en salas poco adecuadas a la magnificencia de la concepción. Trasladada a la amplitud y posibilidades técnicas del escenario del Colón, la versión de Uthoff cobró su significación plena... La concepción estética de Uthoff combina la simplicidad de una plástica de notable sutileza con una intensidad expresiva que en el segundo cuadro, alcanza proporciones extraordinarias. El movimiento individual de las figuras y el equilibrio del conjunto forman una combinación de apasionante belleza. La anécdota, de carácter simbólico, es relatada con el mínimo de efectos y recursos estrictamente plásticos de gran nobleza. Uthoff no recurre a ninguna posición esotérica o de hermética comprensión. Sin embargo, todo tiene un aire de apasionante levedad, como el relato de un cuento mágico. Y la atmósfera es irreal a fuerza de imaginativa... Los simples y adecuados decorados, los espléndidos trajes y el manejo sumamente inteligente de las luces contribuyen al esplendor de un espectáculo que quedará entre las más logradas realizaciones de una temporada tan pródiga en exhibiciones de buen ballet..."

"La Nación", 18 de octubre de 1960

El éxito del Ballet Nacional en la presentación de clausura del Ciclo Internacional de Ballet en el Teatro Colón, en el que también actuaron el Ballet del Marqués de Cuevas, el Ballet de José Limón, el London Festival Ballet y Margot Foteyn, les mereció el aplauso unánime de la crítica. El crítico R. G. M., dice en "La Nación": "...Ya nos hemos ocupado en otra oportunidad sobre la excelente realización escénica presentada por el Ballet Nacional Chileno de la famosa partitura de Orff, que comenta detenidamente y con toda elocuencia los distintos fragmentos que integran la obra... Muy atrayente fue la traducción presentada por el Ballet Nacional Chileno, agrupación que se caracteriza por su entusiasmo y disciplina, y sobre cuyas satisfactorias cualidades nos hemos ocupado con frecuencia..."

"Democracia", 21 de octubre de 1960

"Que coreográficamente "Carmina Burana" es una concepción de gran solidez ha quedado demostrado en esta primera reposición en Buenos Aires, cuando, una vez aplacado el impacto primero, sus valores plásticos han vuelto a surgir a los ojos del espectador con toda nitidez. Obra madura del coreógrafo, tan descarnada como la música misma a la que acompaña, "Carmina Burana", bien puede contarse entre los mayores aciertos coreográficos de los últimos tiempos... De la actuación del excepcional conjunto chileno es muy poco lo que podríamos agregar a lo ya apuntado en numerosas ocasiones, como no sea aplaudir una vez más la precisión perfecta de sus movimientos y la vitalidad y calor que siguen poniendo en cada nueva presentación."

"Correo de la Tarde", 17 de octubre de 1960

"...la cantata-ballet impresionó como uno de los espectáculos más coherentes y logrados del mismo tipo visto en Buenos Aires desde la revelación de "Jeanne d'Ar aux bucher", de Honneger y Margarita Wallman. La coreografía de Ernst Uthoff, elude deliberadamente los alardes de técnica y reclama de sus intérpretes honda identificación con el estilo de la época, visualización sutil de lo gótico en una forma greco-romana, llena de ácidos anacronismos. Simple en su faz danzante, puede parangonarse sin desmedro con los mejores modelos del género... Todos los integrantes del extenso reparto actuaron con idéntica eficacia y merecen iguales elogios. Hay que destacar, no obstante, la actuación de Oscar Escauriaza, de preponderante importancia, cuya línea y sentido satírico se ponen en evidencia en el complejo papel del bufón... En síntesis: otro gran triunfo del ejemplar Ballet Nacional Chileno y de su director coreográfico Ernst Uthoff."

"La Razón", 18 de octubre de 1960

"...Uthoff ha compuesto los cuadros danzantes con un sentido de jocunda exaltación, sobre todo en la segunda parte, donde acierta constantemente en los movimientos de la gente ebria, en la composición de las figuras, en el clima frenético y lujurioso del figón. Además, con excelente criterio, se limita a comentar los motivos del texto, sin que el baile interfiera de una manera excluyente sobre el espíritu musical de la obra, formando un todo cohesivo y ensamblado con visión artística y equilibrio de sus diversos plazos. Todos los componentes del ballet chileno se destacaron por su justeza y entusiasmo —¡qué ejemplo para los nuestros!—, a las órde-

nes de un director tan calificado como el maestro Víctor Tevah..."

"Clarín", 18 de octubre de 1960

"El Ballet Nacional Chileno, al que apreciamos sin reservas por su admirable disciplina y compacta homogeneidad, reeditó la excelente creación coreográfica de su director: Ernst Uthoff, quien ha logrado aquí una categórica demostración de habilidad con mezcla dosificada de cultura, ingenio e inventiva..."

"Crítica", 20 de octubre de 1960

"El Ciclo Internacional de Ballet que se ha llevado a cabo en el teatro Colón, llega a su término con la presentación de "Carmina Burana", de Carl Orff, por el Ballet Nacional Chileno. De esta manera, al admirable conjunto transandino le toca cerrar un ciclo que ha contado con compañías internacionales de nombre y jerarquía, con figuras y coreógrafos de primera magnitud, y que nos ha dado representaciones de variada calidad, desde el espectáculo de rutina hasta la nota de asombro y perfección.

"El Ballet Nacional Chileno pertenece a esta última categoría, la del asombro y la perfección. Para nosotros, constituye un motivo de asombro constante que una compañía actúe siempre con tal perfección... En ninguna de sus presentaciones hemos notado la menor falla de disciplina, de rigor, de entusiasmo en el trabajo; jamás se ha podido decir que se ha improvisado en el escenario un solo paso... Esto no significa, desde luego, que sean autómatas ni seres sobrenaturales. Ni lo uno ni lo otro. Simplemente, gente que ama a su arte y respeta a su director. En este sentido, Ernst Uthoff, maestro y director, es un caso poco frecuente por estas

latitudes. Se sabe imponer, se sabe hacer respetar y sabe hacer trabajar a los que de él dependen. Y, por su parte, los componentes del Cuerpo de Ballet, responden con idéntica convicción a ese temperamento. El es en síntesis, la explicación de lo que nosotros hemos llamado una vez "el milagro chileno". Un "milagro" que obedece a la lógica y a la disciplina...".

La actuación del maestro Víctor Tevah también fue unánimemente aplaudida por la prensa en cada una de sus actuaciones con el Ballet Nacional Chileno y lo que dice el diario "La Nación" es el tenor general de todos los comentaristas: "El maestro Víctor Tevah brindó traducciones realmente magistrales..." y al refe-

rirse a la partitura de "Carmina Burana", agrega: "...su ejecución orquestal se caracterizó por la riqueza de matiz, la expresión y la variedad de acentos, en hábiles oposiciones de sonoridad y movimiento..."

Ballet de Arte Moderno

El Ballet de Arte Moderno, que dirige Octavio Cintolesi, inició el 17 de octubre una temporada de primavera en el Teatro Municipal y una serie de 30 funciones populares al aire libre, las que se realizarán en poblaciones obreras y sindicatos a base de los cinco ballets que estrenó este año.

JUVENTUDES MUSICALES CHILENAS

"PANORAMA DE LA MÚSICA ORGANÍSTICA DESDE EL SIGLO XV HASTA NUESTROS DÍAS"

Entre las actividades organizadas para Juventudes Musicales Chilenas merece destacarse muy especialmente el ciclo de música de órgano "Panorama de la Música organística desde el siglo XV hasta nuestros días", ofrecido por el maestro Julio Perceval, profesor del Conservatorio Nacional e intérprete organista de fama internacional.

Este ciclo de conciertos ha sido posible gracias a la labor combinada de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y al Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile, quienes, como primera medida, costearon la permanencia en Chile del técnico organero argentino, señor Carlos Heuse, quien reparó algunos de los mejores órganos de las iglesias de Santiago y Valparaíso. Además, la Facultad y el Instituto apoyaron financieramente la labor de organización y publicidad de este ciclo de conciertos.

Dado el carácter histórico y académico de este ciclo, Juventudes Musicales preparó un programa de índole didáctico, con un magnífico estudio del maestro Perceval sobre "El Órgano: su historia y su estética" y las biografías de todos los autores cuyas obras fueron tocadas en este ciclo. Este programa fue impreso gentilmente por la Editorial Universitaria como contribución a la labor de Juventudes Musicales Chilenas.

El ciclo de conciertos se realizó en la Iglesia de los Padres Carmelitas los días 18, 20, 25 y 27 de octubre y el 3 y 8 de noviembre, frente a un público juvenil y de adultos que llenó por completo el templo.

Primer Concierto

El primer programa incluyó las siguientes obras: *Guillaume du Fay: Alma Redemptoris Mater; Josquin des Prés: Benedicto qui venit; Paulus Hofhaymer: Fantasia sobre la canción: "On freudt verzer"; Antonio de Cabezón: diferencias sobre el "Canto del Caballero"; Andrea Gabrieli: Canzona; Jan Pieter Sweelinck: "Fantasia*